

Re-tradicionalización de fiestas andinas en clave indígena: el caso de la *Alasitas* de la *wak'a* de parque Avellaneda.

Carina Circosta¹

Resumen

Hace casi dos décadas que se realizan en CABA rituales andinos introducidos por la importante migración boliviana. Una de ellas es la Fiesta-Feria de *Alasitas*: exposición y venta de artesanías en miniaturas que se realiza el 24 de enero en diversas zonas de la ciudad. Se trata de una fiesta que tiene inicios en época colonial, momento en que se asocia a la figura del *Ekeko*, pero que recupera la tradición ancestral de intercambiar y *cha'llar* (libar) a las miniaturas para que se conviertan en agentes con el poder de propiciar la suerte y la fortuna para el año ritual que se inicia.

Una de ellas es la que se realizó en el espacio de la *wak'a* de Parque Avellaneda entre 2007 y 2018, un espacio ceremonial de los pueblos originarios que se creó en 2002 por personas de diferentes culturas. Se trata de un caso que nos permite visualizar el proceso de reconstrucción étnica del que son parte los mismos promotores de la fiesta, quienes, valiéndose del contexto migratorio, fueron vinculando a las *Alasitas* con una serie de discursos, rituales y manifestaciones que dieron forma a un proceso de re-tradicionalización de la festividad en clave indígena, y que, además, redimensiona además las construcciones identitarias de los estados nacionales.

¹Lic. y Prof. en Artes (UBA), Mgister. en Estudios Latinoamericanos (UNSAM), doctoranda en Artes (Universidad de Buenos Aires). Docente en la cátedra “Sociología y antropología del arte” (UBA) e “Historia del Arte” (Universidad Nacional de las Artes). - circocircosta@hotmail.com

Re-tradicionalización de fiestas andinas en clave indígena: el caso de la *Alasitas* de la *wak'a* de parque Avellaneda.

Breve historia de *Alasitas* como ritual propiciatorio de intercambio de miniaturas

Hace casi dos décadas que se realizan en CABA rituales andinos introducidos por la importante migración boliviana. Una de ellas es la Fiesta-Feria de *Alasitas*: exposición y venta de miniaturas y amuletos que se realiza el 24 de enero con el objetivo de propiciar la obtención de bienes materiales e inmateriales en el año ritual que comienza. Se trata de una fiesta que tiene inicios en época colonial, momento en que se asocia a la figura del *Ekeko*, pero que se vincula con la religiosidad prehispánica andina, particularmente con el uso de intercambiar y *cha'llar* (libar) a las miniaturas para que se conviertan en agentes con el poder de promover la suerte y la fortuna.

Son muchos los autores que han relevado miniaturas prehispánicas y coloniales a partir de sus propias búsquedas y con la información procedente de fuentes secundarias (Quiroga, 1929; Van Kasell, 1989; McEwan, 1985; McEwan y Van de Guchte, 1993; Sillar, 1997, Manríquez, 1999; Bugallo, 2010; Serna Salcedo, 2013; López *et al*, 2014; Castillo, 2014; Mignone, 2015; Gentile, 2015; Cereceda, 2020, entre otros). A partir de estos estudios, sumados a nuestro propio relevamiento, hemos podido reconstruir un arco histórico comprendido entre el siglo XI 1000 a.C. hasta el presente (imagen 1) y dar cuenta de que la fabricación y uso ritual de miniaturas fue una práctica pan-andina sostenida desde tiempos muy antiguos hasta la actualidad.

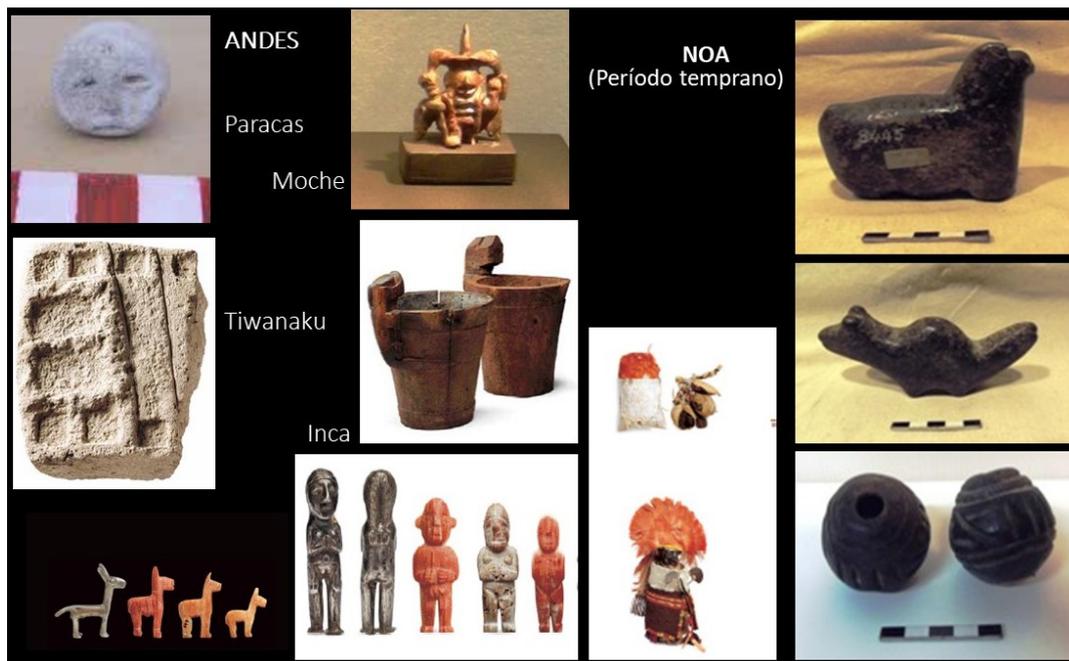


Imagen 1. Miniaturas de diversas culturas prehispánicas.

Para ubicar el inicio de *Alasitas* debimos recapitular la historia del *Ekeko*, dando cuenta de que fue entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, donde se registra el origen de la celebración como fiesta-feria de intercambio de miniaturas. Fue en ese momento donde se vinculó con el *Ekeko*, personaje antropomorfo masculino que aparece como propiciador del amor, la fertilidad, la abundancia y la suerte (imagen 2). Esta es la imagen que podemos rastrear como antecedente de las actuales, pero las crónicas de la celebración -que consisten principalmente en relatos de participantes de la fiesta de principios del siglo XX- en ocasiones retoman testimonios que dan cuenta de la presencia de la feria y el *Ekeko* en tiempos más remotos, cuando las actividades rurales comenzaban a articularse con las comerciales, mientras que los sectores indígenas asumían roles como pequeños hacendados.



Imagen 2. *Ekeko* de la feria de La Paz, Bolivia, 2020. Fuente: <https://www.periodicobolivia.com.bo/conozca-las-25-actividades-de-la-fiesta-de-la-alasita-2020/>.

Alasitas es entonces un ritual que, si bien guarda relación con prácticas prehispánicas, se originó en tiempos coloniales en la zona aledaña del lago Titicaca, razón por la que se ha desarrollado fuertemente en las ciudades cercanas a esa zona (Puno, Copacabana y La Paz, fundamentalmente). Luego se difundió por otras ciudades andinas y otros países latinoamericanos en los cuales se encuentran colectividades de migrantes bolivianos y peruanos, tales como, Venezuela y Argentina. Asimismo, la diversidad de contextos y fechas en las que se realiza la fiesta-feria en la actualidad nos permite visualizar los procesos de superposición de rituales andinos con los de origen cristiano: en algunas oportunidades *Alasitas* se asocia o se adosa a rituales destinados al culto de los *apus* (montaña sagrada) como en la fiesta de *Qoyllurit'i* de Cuzco; otras veces se incluyen en celebraciones del calendario cristiano (Día de la Virgen de Copacabana, en Bolivia), y otras adquiere un carácter más comercial (*Alasitas* de la ciudad de La Paz). Esta última, realizada cada 24 de enero en el día de Nuestra Señora de La Paz, es el antecedente directo de las *Alasitas* de CABA.

La *Alasitas* de CABA, la ciudad más moderna y cosmopolita de la Argentina, se inició a fines de la década de 1990 promovida por grupos de migrantes bolivianos, en coincidencia con la presencia de otros rituales

andinos realizados en espacios públicos: *Inti Raymi* (año nuevo andino), celebración del día de *Pachamama*, rituales en cementerios para el día de los muertos, encuentros de *Sikuris* y otras manifestaciones artísticas y rituales. Este proceso es significativo por tratarse de un país que cuenta con una historia marcada por la segregación, negación y aniquilación de los pueblos originarios, a la vez que el centralismo capitalino sostenido por los poderes hegemónicos conllevó una mirada xenófoba hacia las poblaciones del NOA y el país limítrofe de Bolivia. Por ello es notorio que diversos grupos migrantes, algunos auto-reconocidos en sus identidades étnicas, pusieron en escena celebraciones rituales, producciones estéticas, símbolos y emblemas que problematizan la pretendida homogeneidad de la identidad nacional, presentándose como marcas de la diversidad étnica y los lindes existentes hacia el interior de las fronteras del mapa político (Grüner, 2001: 29). Nos interesa abordar el estudio de la *Alasitas* de la *wak'a* de Parque Avellaneda, que se realizó entre 2007 y 2018. En este espacio ceremonial de los pueblos originarios creado en 2002 por personas de diferentes culturas, se llevó adelante un proceso de reconstrucción étnica en donde los mismos promotores de la fiesta, valiéndose del contexto migratorio, fueron vinculando a las *Alasitas* con una serie de discursos, rituales y manifestaciones que dieron forma a un proceso de re-tradicionalización de la festividad en clave indígena.

Las *alasitas*: *illas*, materialización de lo sagrado y amuletos.

Entendemos como “miniatura” a un objeto que reproduce (guardando semejanza formal y a veces material) a otro en escala reducida, con una dimensión (tamaño) variable respecto de su referente natural. Este tipo de piezas a lo largo de la historia andina están presentes en ajuares funerarios, ofrendas ligadas a ceremonias propiciatorias de la fertilidad agropecuaria y/o la estabilidad política y económica, y más actualmente a santos y vírgenes cristianas, muchas veces asociados a los *apus* (montañas sagradas que se vinculan con el origen ancestral).

Para que estos objetos logren su poder propiciatorio o benefactor es indispensable que pasen por el ritual de la *ch'alla* (libación) que realiza el *yatiri* (sabio aymara) y, según el caso, también se suma la bendición de un sacerdote cristiano. A esto se agrega una serie de cuidados que los compradores deberán observar, tales como

ubicarlos en espacios específicos del hogar o del ambiente laboral y brindarle ofrendas periódicamente. También se deben crear instancias especiales al momento de desecharlos, enterrándolos o destruyéndolos ritualmente. En este consumo ritual se puede vislumbrar la pervivencia de antiguas ceremonias de raigambre prehispánica, así como la continuidad de lógicas ontológicas configuradas en el pensamiento andino más ancestral y que identificamos con el animismo y el analogismo (Allen, 1997; Stensrud, 2010; Bovisio, 2016). En el pensamiento andino cada cosa o lugar del mundo es animado por la fuerza vital que conecta a todos los seres en sustancia y espíritu (Stensrud, 2010: 43) y desde esta concepción los objetos materiales dan cuenta de un modo concreto de existencia, dado que existe un *continuum* ontológico (Bovisio, 2011) que implica que todos los seres están intrínsecamente interconectados a través de una sustancia animada que comparten. Es por ello que todas las *alasitas*², después de ser *chall'adas*, son “presentificaciones” (Bovisio, 2016), es decir que “son” lo que representan porque su materialidad da cuenta de un modo concreto de existencia (Bovisio, 2011); devienen así en objetos que tienen capacidad de agencia en tanto son entidades animadas que pueden incidir en el destino de los hombres.

Las *alasitas* adquieren en el mundo contemporáneo un importante carácter mercantil y se introducen en la lógica del mercado capitalista que rige en las grandes ciudades, no obstante, siguen funcionando como agentes mediadores entre los hombres y entidades poderosas con capacidades propiciatorias. Estas artesanías se configuraron al ritmo de la historia y dan cuenta del fuerte proceso de mestizaje que comenzó en época colonial y se extendió hasta nuestra era incorporando elementos de otras tradiciones, como por ejemplo la cultura oriental. A partir de la definición de “miniatura” como la reproducción a menor escala de un objeto existente, desglosamos el concepto en subgrupos teniendo en cuenta sus características formales, usos, funciones y agencia. Distinguimos entonces tres tipos de objetos que circulan en *Alasitas*: ***illas*, materialización de entidades con poder sagrado y amuletos.**

Las *illas* se producen con materiales industrializados y reproducen todo tipo de objetos relativos a la alimentación, la fortuna económica y bienes materiales e

² Utilizamos el término *Alasitas* como nombre que define a la fiesta-feria y *alasitas* como sustantivo que refiere a todos los objetos que se intercambian en ella para ser *chall'ados* para activar sus propiedades propiciadoras)

inmateriales (imagen 3). Estas guardan relación con sus pares prehispánicas (utilizadas en rituales propiciatorios de fertilidad y abundancia) ya que una analogía formal con los elementos a los que refieren conformándose como prototipos de aquello que será logrado a futuro; pero, en las *illas* de *Alasitas* no existe analogía material como sucedía con las miniaturas talladas en piedra o concha marina, fundidas en oro y plata o tejidas en finos hilos naturales en tiempos remotos, siendo que en esos materiales reside el poder intrínseco de la materia que les confiere poder. Las *illas*, como todas las otras artesanías de *Alasitas*, se compran con la fe de que proveerán aquello que se anhela, pero para ello deben ser tratadas por los especialistas que las *cha'llan* para activarlas como agentes mediadores, consustanciando el vínculo entre las personas y los objetos. Es allí donde funciona la ontología animista de las *illas*, puesto que es la voluntad del comprador la que agencia la creencia de su efectividad, el *yatiri* las potencia y les imprime la voluntad del comprador al tiempo que devienen objetos con el poder de intervenir en el vínculo entre el macrocosmos y el microcosmos, entre los hombres y las entidades sagradas.



Imagen 3. *Illas* de la Feria de *Alasitas*. Fotos: Carina Circosta

Dentro de las **materializaciones de entidades con poder sagrado**, ubicamos a algunos personajes que aluden simbólicamente a ciertos valores y características que se le han asignado culturalmente (imagen 4). Ese significado convencional es activado por medio de la *chall'a*, deviniendo en entidades con la capacidad de ejercer su poder e intervenir para que su poseedor adquiera lo solicitado. El tamaño de las piezas de este grupo de objetos es de lo más variable y en algunos casos adquieren importantes dimensiones, concordantes con el poder o beneficio que se busca obtener. Dentro de este grupo ubicamos al *Ekeko*, personaje principal de la celebración, al toro, el sapo, el elefante, Buda u otros íconos que son promotores de fuerza, suerte y fortuna en tanto interceden ante otras entidades superiores como, por ejemplo, *Pachamama*. Estos objetos requieren cuidados y tratamientos más específicos que las *illas* ya que, además de la *chall'a* periódica que debe renovar su propietario, en algunos casos deben ubicarse en una posición en particular y/o son merecedores de ofrendas más específicas: *chall'as* periódicas, ofrecer dinero en el caso de las alcancías, o invitarlos con cigarrillos si es un *Ekeko*.



Imagen 4. Materializaciones de entidades con poder sagrado la Feria de *Alasitas*.

Fotos: Carina Circosta

Es en los **amuletos** de *Alasitas* donde están presente elementos naturales, siendo las semillas, hojas de coca, caracoles y vellones de lana los más característicos (imagen 5). Estos se combinan con otros elementos y figuras que tienen un significado convencional, actuando como elementos protectores de la persona que los obtenga, como las figuras de pareja, caracoles, sapos, manos con puño cerrado, herraduras, etc. Objetos de este tipo son los de menor tamaño que se venden en la feria, y deben ser guardados en el propio cuerpo de la persona o en espacios reservados del hogar. Estos casos son importantes ya que se trata de piezas en las que se activa la agencia de los propios elementos orgánicos y la voluntad del comprador que lo objetiviza en el momento de la *chall'a* (imagen 6) y dependiendo del significado convencional que se le imprime al objeto.



Imagen 5. Amuletos de la Feria de *Alasitas*. Fotos: Carina Circosta



Imagen 6. *Cha'lla* de miniaturas en la feria de *Alasitas* de parque Avellaneda, 2012. Foto: Carina Circosta.

Es menester señalar que los tres tipos aparecen combinados en los objetos de *Alasitas*, donde la ontología analogista-animista pervive, pero modificándose con el ritmo de la historia y la industrialización material. Por su parte, se evidencia que la simbología andina se hibridó con la iconografías y valores que ingresaron con la colonización española y, posteriormente, con la globalización, que en este caso en particular puede apreciarse en la incorporación de simbología importada de los países de oriente.

En el mundo contemporáneo la participación en la ceremonia de *Alasitas* es un paso más en la cadena productiva del trabajo, ya que, aun viviendo en una ciudad moderna y capitalista es menester sacralizar el proceso productivo: adquiriendo de manera ritual todos los objetos y valores que se buscan lograr, cumpliendo con una tradición/ritual comunal, proyectando y comprometiéndose a trabajar para lograr aquello en lo que se ha invertido. Tiempo y dinero se ofrecen a las entidades superiores (*Pachamama*) para lograr a cambio bienestar y fortuna material, habilitando un espacio en donde lo ancestral y lo moderno conviven reversionándose según las coordenadas de tiempo/espacios específicos.

La selección de objetos que circulan en las celebraciones de CABA, es mucho más acotada que la de sus pares andinas, estos objetos remiten a los alimentos, el trabajo, la salud, la familia y los elementos necesarios para tener un buen pasar en

la vida moderna y urbana como dinero, suerte, prosperidad laboral en oficios urbanos, reglamentación legal, electrodomésticos, etc; que son adquiridos tanto por las personas que conocen la tradición andina, así como por el público local que es neófito de la fiesta. Por su parte, es notoria la presencia de una serie de producciones muy particulares que acompaña el proceso de asentamiento y desarrollo de la colectividad boliviana migrante y sus descendientes, sus conflictos y aspiraciones, sus deseos y preocupaciones. Dentro de este corpus específico de piezas que se articula con las problemáticas locales encontramos artesanías que materializan temáticas relativas a lo laboral (industria textil, herramientas de trabajo de construcción, locales comerciales, entre los más recurrentes), lo habitacional (terrenos y casas son muy requeridas como deseo de asentamiento) o la formación profesional (la ampliación de la venta de diplomas y títulos terciarios y universitarios expresa los anhelos de promoción socio-económica de los hijos de migrantes nacidos en Argentina), entre otros. Asimismo, encontramos producciones en donde se han ido acumulando la significación que da cuenta de un profundo proceso de mestizaje y adquieren, en algunos casos, sentidos que se “argentinizan”, al tiempo que la misma celebración conlleva la voluntad de generar oportunidades laborales e instancias de valoración y positivización de la colectividad boliviana en el ámbito local.

***Alasitas* en CABA: el caso de la *wak'a* de Parque Avellaneda**

La producción y venta de *alitas* en CABA nos permite visualizar la manera en que se elabora simbólica y racionalmente el proceso de asentamiento y arraigo de los migrantes, de sus hijos nativos en el territorio y de una parte minúscula de población argentina que fue adoptando el ritual a sus prácticas culturales. Asumimos que las celebraciones de *Alasitas* en CABA tienen como antecedente a su par paceña porque así se lo adjudican los organizadores locales de la fiesta. Siendo inexacta la fecha de inicio de la celebración, fue entre 1994 y 1997 que se realizaron los primeros eventos en espacios cerrados frecuentados por la colectividad boliviana, como clubes y restaurantes. Con el devenir del tiempo se diversificó tanto en sus versiones como en los lugares de realización, centralizándose en la zona sur-oeste de la ciudad: el espacio ceremonial de la *wak'a* de Parque Avellaneda, en Av. Directorio y Lacarra; el Parque Indoamericano de Av. Escalada y Castañares –trasladada luego a la intersección de las calles Compostela y Mozart y más tarde a Av. Santander y Mozart, en Villa Soldati–; la plaza de los Mataderos, en Av. Directorio y Lisandro de la Torre; el Centro comercial 9 de la calle José

León Suarez en Liniers y el Club 6 de agosto, en Av. Ana María Janner y Portela, en Flores Sur.

Nos interesa reponer el análisis de la celebración realizada en parque Avellaneda que comenzó a realizarse en 2004 en torno a la *wak'a* (espacio ceremonial señalado por una piedra que es epicentro de los rituales) creado en el año 2002 por un grupo de migrantes que buscaban recuperar su identidad étnica originaria por medio de diversas actividades rituales y culturales (imagen 7). El parque Avellaneda se caracteriza por tener una gestión compartida entre vecinos y el Gobierno de la Ciudad por medio de la Mesa de Trabajo y Consenso (MTC) dentro del cual funciona como actor cultural el grupo promotor de las *Alasitas*: el conjunto de *sikuris* llamado “Centro Cultural Autóctono *Wayna Marka*” (CCAWM).



Imagen 7. *Alasitas* en la *wak'a* de parque Avellaneda, 2010.

Foto: Carina Circosta

El CCAWM venía realizando la celebración desde finales de la década de 1990 en un restaurante de la colectividad boliviana,³ es por ello que el traspaso a un espacio público y al aire libre, adquirió una connotación política importante. Remarcamos que ninguno de los organizadores de la fiesta lo había sido en un su lugar de origen y que éstos asumieron el rol de reponer y enseñar la celebración tanto a sus propios paisanos provenientes de ciudades donde no es costumbre realizar este ritual, así como a argentinos y migrantes de otros países latinoamericanos que comenzaron a participar de la fiesta.

La celebración de *Alasitas* siempre fue una de las actividades más importante en términos de convocatoria y de proyección positiva de la colectividad boliviana en CABA considerando el grado de atención y participación del público. En CABA, a diferencia de La Paz donde la celebración está en manos del Estado, la organización es autogestiva y las relaciones con el gobierno municipal están marcadas por constantes tensiones y negociaciones en tanto vienen a generar un “cuestionamiento de los vínculos del sujeto con la polis” (Grüner, 2001: 29) cuando buscan incorporar prácticas culturales andinas en una ciudad como Buenos Aires que históricamente desde los sectores medios y altos se ha autopercebido como émula de las ciudades europeas y tomando como modelo a Paría y Madrid, por ejemplo. La fiesta necesita contar con un espacio físico para el montado de los puestos de venta, servicios y sahumado, escenarios para la programación de espectáculos, expendio de comida y bebida, situación que implica la necesidad de conseguir permisos y acatar la legislación local. Es por ello que el contexto de la fiesta está teñido de fricciones constantes, tensiones entre los organizadores y las entidades gubernamentales, las fuerzas de seguridad y con la comunidad en general.

La particularidad de la *Alasitas* de la wak'a de parque Avellaneda tiene que ver con que allí se creó un proceso en donde las categorías de migrante/boliviano e indígena/originario a veces se superponen y a veces se diferencian, implicando la

³ El hecho de estar insertos en la trama institucional del parque le permitió al CCAWM realizar importantes actividades y diversificarse más allá de lo musical, realizando diversas celebraciones y rituales, videos; un programa de radio llamado “Pueblos Sin Sombra” emitido por Radio Panamericana AM 1260 durante 2009 y actividades de difusión de la cultura indígena.

simultaneidad de prácticas y temporalidades ancestrales y modernas (Mardones, 2016). Esto genera un nuevo discurso y una nueva forma de entender y vivir lo originario desde la actualidad en donde la consolidación de la identidad étnica es también estrategia ante la discriminación en el contexto migratorio. Esto afecta a los organizadores y también a sus hijos quienes “no se sienten ni de acá ni de allá. Para los argentinos, es un ‘bolita’. Ahora, se va para Bolivia y es un argentino. No es de ningún lado ¿Qué es lo que va a hacer? Buscar su raíz ¿Y cuál es su raíz originaria? Aymaras y Quechuas. Tú tienes una ideología, antes de una nacionalidad” (citado en Barbagelata y Flores, 2003: 10).

A partir de un documento colectivo denominado “Fundamentación del encuentro de sikuris de 2008 IV Mathapi-tink'u”, realizado el 16 y 17 de agosto de 2008 en el parque Los Andes (Chacarita, CABA), vislumbramos el escenario en que se juega la aceptación de las comunidades indígenas/migrantes y las disputas con las autoridades estatales.

El texto plantea que “El 'encuentro' es asimismo regido y orientado por los ritos y ceremonias propias de las creencias, cosmovisión y pensamiento mágico del mundo andino, [...] Hoy sus integrantes, [...] bolivianos, chilenos, peruanos, del NOA, de primera, segunda y hasta tercera generación, así como porteños y bonaerenses que encuentran eco en esta expresión, fortaleciendo su identidad y generando sentido de pertenencia, son capaces de conectarse con la ancestralidad de esta expresión dándole nuevo sentido al mundo moderno-urbano y proyectándose como un sector minoritario en auge que intenta expresar su forma de ver, escuchar y entender el mundo en la generación permanente de un patrimonio tangible e intangible. [...] El imaginario social colectivo histórico de Buenos Aires ha sido siempre el de una ciudad europea. La extensa inmigración interna hacia la ciudad de los denominados por la oligarquía “cabecitas negras”, trajo un fuerte legado originario/mestizo, constituyéndose con el correr de los años en una característica fenotípica de la hasta entonces Buenos Aires blanca. La actual realidad latinoamericana, con hitos como el cumplimiento de 500 años de conquista española (cifra que basada en el pachacutik tiene un significado particular en la cultura andina) y el re-surgimiento de las identidades locales, han reconfigurado el escenario de la región. [...] Actualmente el país se ve en la disyuntiva de reconocerse como nación indoamericana, proceso que no parece fácil y el cual requiere del despliegue de una serie de iniciativas, tanto desde el Estado

como desde la sociedad para que no se constituya de forma traumática sino por el contrario se desarrolle armónicamente bajo un proceso de diálogo intercultural. [...] [La realización del encuentro en Parque Los Andes], en primer lugar permite visibilizar la actividad sikuri en un barrio no periférico de la Ciudad de Buenos Aires, cuestión que permite con un énfasis apreciable romper las barreras del racismo, la xenofobia y la discriminación y los preconceptos existentes en relación a los andinos: sucios, borrachos, callados, tontos, porfiados, tozudos, así como a la exotización existente respecto a sus actividades: paganas, anómalas, absurdas, de brujerías. Asimismo, permite des-guetizar a la colectividad andina, llevándola a escenarios donde comúnmente no se desenvuelven, lo que ayuda a superar el aislamiento y a evitar la concepción que los andinos sólo pueden expresarse en espacios residuales, no demandados y valorizados por los porteños. Ambos motivos permiten generar espacios de desarrollo intercultural, tan necesarios en nuestra ciudad (Polo Sikuri, 2008).

En este caso el CCAWM participó como parte del Polo Sikuri, colaborando con la escritura del texto, pero es preciso señalar que no existe un discurso unívoco entre las agrupaciones y por ello las estrategias de re-tradicionalización son diversas, evidenciando que la construcción de la tradición es dinámica y transcultural, cargada de tensiones y conflictos, con prácticas renvadoras o conservadoras, esencialistas o modernizadoras, masivas o minoritarias (Escobar, 2014). No obstante, en el documento se vislumbran de manera contundente los objetivos del proceso indianista en Buenos Aires:

- revitalizar las prácticas ancestrales para revalorizar a los pueblos indígenas.
- lograr un camino conjunto entre personas originarias y no originarias con la finalidad de conformar identidades étnicas actualizadas.
- contextualizar y fundamentar las prácticas para desterrar estereotipos racistas y positivizar la identidad originaria dentro del contexto nacional históricamente considerado blanco y europeo.
- utilizar espacios públicos de los barrios centrales de CABA para lograr visibilidad.
- crear estrategias para dejar de ser marginales o “residuales”.

Se desprende del texto también la existencia de tensiones con el Estado, situación que no fue ajena a la celebración de *Alasitas* de la de la *wak'a* de parque

Avellaneda, que quedó suspendida desde el año 2018 como producto de la conflictividad entre el CCAWM y las autoridades municipales.

La celebración de *Alasitas* que se realizaba en la *wak'a* de parque Avellaneda se originó en torno a un espacio simbólico y espiritual de los pueblos originarios creada por actores argentinos y bolivianos con el fin de reflexionar, difundir y recrear prácticas tradicionales provenientes de los tiempos prehispánicos. Y si bien en la fiesta-feria se combina la arista comercial con la cultural y se busca llevar beneficios económicos a los miembros de la colectividad, claramente pudimos visibilizar que en este evento se tomaron decisiones y se crearon estrategias para poner en el eje del evento la ritualidad ancestral andina. Así, encontramos aspectos distintivos respecto de las estrategias de difusión y explicación de la celebración, los símbolos y espectáculos que se presentaron durante la jornada, las autoridades que apoyaron la fiesta y, fundamentalmente, en las características del ritual.

En este sentido se tornan relevantes los símbolos que se visualizaban en la celebración. Por ejemplo, en *Alasitas* de la *wak'a* tuvo preeminencia la *wiphala* (bandera de los pueblos del *Tawantinsuyu*) antes que los emblemas nacionales, como una manera de hermanarse étnicamente con personas de otras nacionalidades latinoamericanas. Sus organizadores se presentaban con vestimenta ligada a la tradición indígena andina: ponchos, sombreros y *chuspas* (bolsas tejidas); mientras que en los espectáculos del evento se presentaban bandas de *sikuris* y otras músicas autóctonas, restringiendo la presencia de la cumbia y otros ritmos productos de la industria musical. En consonancia con ello, con el correr de los años se redujo la venta de objetos y artesanías que no tuvieran que ver con las *alitas*, y se buscó regular el expendio y consumo de alcohol entre los participantes para destigmatizar la imagen del “boliviano/indígena flojo y borracho”.

Con respecto a la celebración se enfatizó el aspecto tradicional, en tanto se encargaron expresamente de hacer una lectura del ritual en clave indígena o de reconstrucción étnica. Desde el espacio de la *wak'a* se retomó la leyenda y relatos folclóricos sobre la celebración de *Alasitas* y el *Ekeko*, pero éstos se relativizaron inscribiendo un relato que buscó sentar bases con la tradición prehispánica que se inserte en el propio proceso de reconfiguración étnica que conforman sus promotores. En una gacetilla de prensa publicada en 2008, ya en su título se presentaba un doble fechado aludiendo al pasado prehispánico y a la era nacionalista: “CHALLASITA 5515 5°. Año consecutivo de la Feria Artesanal en

Miniatura”. El contenido revelaba reflexiones al respecto de las transformaciones que sufrieron las prácticas de agradecimiento a *Pachamama* con la imposición de la conquista y enfatiza el sentido comunitario de la fiesta y la necesidad de restablecer la identidad originaria para crear conciencia y fomentar la recuperación de la tradición ancestral.

Esta información se difundió por medio de la página *web* del CCAWM, por las redes sociales y la sección de prensa del CCCR. Asimismo, se destinaba un espacio dentro de la feria para el montaje de carteleras que informaban sobre la fiesta y las *alasitas* a los visitantes, a sabiendas de que el público estaba conformado por bolivianos migrantes y sus hijos nacidos en este país, argentinos, peruanos y personas de otros países de Latinoamérica.

En correlato con dicha gacetilla, los carteles que se colocaban en los *stands* de la entrada principal del evento, presentaban por medio de textos e imágenes la información reseñada por el grupo promotor. Allí se ofrecía información sobre el sentido cultural y ritual de la fiesta-feria, sus antecedentes y los cambios en el proceso histórico, el significado de las miniaturas, las características e historia del *Ekeko*, etc; producto de las investigaciones que el mismo grupo ha realizado para generar este contenido. De este material se desprende que se busca fundamentar el origen de la celebración con el pasado prehispánico y ligarla a prácticas indígenas actuales; y en este sentido, es relevante la interpretación que realizaron al respecto del significado del término *Alasitas*. Generalmente se traduce como una voz aymara que significaría “cómprame”, asociada a la práctica de la compraventa a raíz de su relación con los verbos *Alatha*, *Alakatha* y *Alafitha*. Desde el CCAWM se piensa en el neologismo *cha'llasita*, ligada a la práctica de la *cha'lla* (agradecimiento a la madre tierra), como vocablo que habría derivado a la palabra *alasitas* asociada a “cómprame”, una vez introducido el concepto del dinero en tiempo colonial. Nos parece interesante el énfasis puesto en la *cha'lla* ya que, a partir de esa acción ritual y ancestral se inviste de poder a los objetos y se condensa el sentido de la fiesta-feria.

Hemos planteado que no se encuentran cambios significativos entre las celebraciones al respecto de las *alasitas* que se venden, no obstante, existen modificaciones en torno a la *ch'alla* de los objetos. En el espacio de la *wak'a* es importante la presencia de *yatiris* ubicados de manera dispersa dentro de la misma feria, éstos se presentaban usando su atuendo y parafernalia ritual indígena andina

y es casi nula la presencia de figuras del cristianismo, a diferencia de otras celebraciones en donde estas comparten el *stand* de los *yatiris* e incluso es el mismo cura quien bendice las piezas. La ausencia total de la iglesia católica es considerable si atendemos a que el parque se encuentra a pocas cuadras de parroquias muy significativas para el barrio como lo son la Virgen de los Desamparados y la Virgen de los Remedios. Este fue un punto convenido por el grupo organizador del evento que decidió que la fiesta se iba a hacer según “la otra historia”, donde el catolicismo no aparece como un elemento positivo sino invasivo. Incluso, en *Alasitas* 2009 presenciamos una sátira de la ceremonia católica del casamiento donde un “cura” unía a las parejas mientras les tomaba el juramento con valores totalmente opuestos a la moral cristiana, resultando evidente que el contexto de la fiesta posibilitaba la inversión de las funciones y los poderes de las personas y las instituciones, pero también es importante señalar que este tipo de sátiras no se ha reiterado en otras ocasiones.

Las libaciones son individuales, pero también se realizan bendiciones colectivas en torno a la *wak'a*, espacio donde se han realizado ceremonias como la de sacrificios de toros (imagen 8) y ofrendas realizadas a la piedra misma, quedando evidente la fuerte presencia y pervivencia de cultos ancestrales, ya que la *wak'a* podría funcionar aquí como una entidad que se vincula con el origen de la comunidad migrante y su proceso de reconstrucción étnica (imagen 9).



Imagen 8: sacrificio de toros en la *wak'a*, *Alasitas* 2017. Foto: Carina Circosta.



Imagen 9: *Chall'a* de la piedra. *Alasitas* en la *wak'a* de parque Avellaneda, 2015.
Foto: Carina Circosta.

Podemos plantear entonces que en la feria de *Alasitas* perviven antiguas prácticas andinas configuradas en un ambiente rural, que es tan caótico e imprevisible como el mundo contemporáneo; y por ello sigue vigente la idea de cuidado mutuo entre las entidades que han creado a los hombres y el microcosmos, a la vez que los hombres rinden culto a las entidades mayores para poder controlar de alguna manera el futuro incierto (Van Kessel, 1998). En *Alasitas* se genera un complejo proceso de supervivencia de la ritualidad tradicional andina que fue adaptándose a valores y simbología occidental, así como sigue sacralizando la vida cotidiana y el proceso de producción capitalista.

Asumimos que nuestro caso de estudio se inserta en un proceso es dinámico y en constante construcción y cambio, y por ello más que conclusiones podemos aportar reflexiones sobre la manera en que, a partir de *Alasitas* de la *wak'a* de parque Avellaneda se buscó redefinir la condición étnica-boliviana aprovechando el contexto migratorio y la posibilidad de re-tradicionalizar el ritual. Las acciones realizadas por el CCAWM podemos enmarcarlas dentro del dentro de re-emergencia indígena (Bengoa, 2000), que implica una dinámica donde son los mismos actores indígenas los que toman la palabra y ubican en el centro de la demanda a la condición étnica, cuestionando incluso los constructos teóricos que los categorizan. Este enfoque descarta el concepto del “indio” cristalizado en un pasado tradicional inamovible para dar paso al estudio de los procesos de etnogénesis de los diversos grupos de originarios. No se trataría de un rescate esencialista del pasado sino de un proceso que articula lo heredado y las coyunturas históricas de cada grupo particular; una “lectura urbana” que realizan los propios indígenas articulando los saberes ancestrales y los recuerdos de su propia experiencia, con la finalidad de configurar un discurso de identidad étnica que les permita establecer un vínculo dinámico entre la tradición y la modernidad.

Bibliografía

- Allen, Catherine** (1997) “When Pebbles Move Mountains. Iconicity and Symbolism in Quechua Ritual”. En: R. Howard-Malverde (ed.). *Creating Context in Andean Cultures* (Nueva York: Oxford University Press).
- Bengoa, José** (2000) *La emergencia indígena*. (Chile: Fondo de Cultura Económica).
- Bovisio, M. Alba** (2011) “Ser o representar: acerca del estatuto de la imagen ritual prehispánica”. En: Baldasarre, M. y Dolinko, Silvia (ed.) *Travesías de la imagen. Historias de las artes visuales en la Argentina*. (Bs. As: UNTREF).
- (2016) “Acerca de la naturaleza de la noción de wak’a: objetos y conceptos. En Bugallo, L. y Vilca, M. (comps.). *Wak’as, diablos y muertos alteridades significantes en el mundo andino*. (Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy EDIUNJU-Instituto Francés de Estudios Andinos).
- Bugallo, Lucila**. (2010) “Estética de la crianza. Los santos protectores del ganado en La Puna de Jujuy”. En: Bovisio, M.A. y Phenos, M. (coomp.) *Arte indígena. Categorías, Prácticas, Objetos*. (Buenos Aires: Encuentro Grupo Editor)
- Circosta, Carina** (2009) “Miniaturas, wak’as e identidad en el festejo de *Alasitas*: análisis de un caso en la Ciudad de Buenos Aires”. En: *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*. (Bs. As: Ministerio de Cultura)
- (2010) “Ni arte ni autónomo. Reflexiones sobre las producciones de los pueblos originarios a partir de la Fiesta-Feria de *Alasitas* de la wak’a del Parque Avellaneda”. En: *La autonomía del arte: debates en la teoría y en la praxis*. (Buenos Aires: CAIA).
- (2011) “*Alasitas* 2012: Un Ritual Andino En La Ciudad De Buenos mayo, Buenos Aires. Disponible en www.revistalindes.org.ar
- (2012) “*Alasitas*: mito, tradición y modernidad”. *Revista Anfibia*. (Buenos Aires: UNSAM) septiembre.
- (2012) Disponible en: www.revistaanfibia.com.ar
- (2018) “Del indigenismo a la emergencia indígena: cultura, identidad y producción simbólica”. En: Lobeto, C. y Varela, G. (comps.) *Arte y cultura en los debates latinoamericanos*. (Bs. As: La imprenta Gráfica).
- Escobar, Ticio** (2014) *El mito del arte y el mito del pueblo*. (Bs. As: Ariel).

- Fischman, Fernando** (2004) "La competencia del folklore para el estudio de procesos sociales. Actuación y (re) tradicionalización". En: Maria Ines Palleiro (coord.) *Arte, comunicación y tradición*. (Bs. As: Dunken).
- Grüner, Eduardo** (2003) *El Fin de las Pequeñas Historias. De los estudios culturales al retorno (imposible de lo trágico)*. (Bs. As: Paidós).
- La Serna Salcedo, Juan Carlos** (2013) Dioses y mercados de la fortuna. Recorridos Históricos del ekeko y las alasitas en el altiplano peruano. (Perú: Ministerio de Cultura).
- López, M. Acevedo, V. Espinoza, L; Mancini, C.** (2009) "La Feria de Alasitas de Parque Avellaneda, Ciudad de Buenos Aires, y sus vinculaciones con la tradición andina de miniaturas". En: *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*. (Bs. As: Ministerio de Cultura).
- Mcewan, C, Y Van De Guchte, M.** (1993) "El tiempo ancestral y el espacio sagrado en el ritual estatal incaico". En: *AA.VV. La antigua América*. (México: Grupo Azabache).
- Manríquez, Viviana** (1999) "El término *Ylla* y su potencial simbólico en el *Tawantinsuyu*. Una reflexión acerca de la presencia inca en Caspana (río Loa, desierto de Atacama)". (Chile: Revista *Estudios Atacameños*) N°18.
- Mardones, Pablo** (2016) *Buenos Aires Jacha Marka Migrantes aymaras y quechuas en Buenos Aires en los umbrales de un nuevo pachakutik*. Tesis doctoral en antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Mignone, Pablo** (2015) "*Illas y allicac*. La *Capacocha* del *Ilullaillaco* y los mecanismos de ascenso social de los "Inkas de Privilegio". En: *Boletín Del Museo Chileno De Arte Precolombino*. (Chile) Vol. 20, N° 2.
- Quiroga, Adán** (1929). *Folklore Calchaquí*. Revista de la Universidad de Buenos Aires, Sección VI, tomo V.
- Sillar, Bill** (1997) "Engendrar la vida y vivificar la muerte: arcilla y miniaturas en los Andes". Arnold, D. (comp). *Más allá del silencio. Las fronteras de género en los Andes*. (La Paz, CIASE University of St. Andrews- ILCA). Tomo I.
- Stensrud, Astrid** (2010) "Los peregrinos urbanos en Qoyllurit'i y el juego mimético de miniaturas" En: Revista *Anthropologica*. (Perú: Universidad Católica) AÑO XXVIII, N° 28.
- Van Kessel, Juan** (1989) "Ritual de producción y recurso tecnológico". En: *Revista Chungara*, (Chile: Universidad de Parapacá Arica). N° 23, diciembre.

Van Kessel, J. Y Larraín Barros, M. Editores (1997) *Manos sabias para criar la vida. Tecnología andina*. Simposio del 49º Congreso Internacional de Americanistas (Quito: Abya Yala).

Fuentes y documentos

Barbagelata, Maria José Y Flores, Patricia Bárbara (2003). *Interacción entre los vecinos de Parque Avellaneda. La participación de la 'comunidad boliviana'*. Documento inédito.

Centro Cultural Autóctono Wayna Marka, QUECHUA – AYMARÁ (2008) Gacetilla de Prensa, “Alasita 5515. 5º Año consecutivo de la Feria Artesanal en Miniatura. Jallalla Alasita (2008)”. Disponible en: http://centroculturalautoctonowaynamarka.blogspot.com/2009_04_14_archive.html

Consultado el 15 de abril de 2010.

Polo Sikuri (2008) “Fundamentación del encuentro de sikuris de 2008 *IV Mathapitink'u*”. Documento recibido por correo electrónico el 3 de agosto.